El discurso poético por Andrés Calamaro.

Poesía dramática, como si existiera otra. Poemas monologales y cargados de sentido como chispas eléctricas, mediante palabras y frases incrustadas en cada personaje que vivió pasiones irrepetibles como todas patéticas y normales en la tensión de los poemas respectivos. Perrone los escribió como discursos hablados, gesticulados y discurridos en la mentes imaginarias de Cristóbal Colón de Sarmiento, de Carlos Morel y de sor Juana Inés de la Cruz, o de la tehuelche que amó al perito moreno junto al río Santa Cruz y lo llama con su vasto clamor de mujer añorando y añorada. Poemas que explican cómo es cada uno, quien se justifica ante un interlocutor ausente que lo juzga; destinatario de una carta echada al océano, de una evocación echada a la fantasía de los lectores de una historia echada al estereotipo de la Historia y los sentimientos que suscita actuales. Hay un monólogo de Lola Mora, por Lola Mora para estatuas semidesnudas en un furor de mármol, su Joaquín V. González murmurando entre la barba y sus perseguidores de pudor municipal. Hay interpretaciones de vidas que se recuerdan sol por algunos actos característicos, en la memoria intelectual, en juicios categóricos, opuestos, inamovibles, tantos años después de su consumación. Trabajo de la poesía empecinada: carga y reciclaje de corrientes emocionales significados y sentidos unidos en la noche oscura del alma; versos que baten la conciencia donde redoblan como fuegos crepitando, paletadas de cascote, chorros de maíz o sangre seca, testamentos, juicios finales, arengas, la de Sarmiento estrujando la bandera, que no fuera en el poema; la de Rosas proclamando junto al río Napostá y pasando por el monólogo de Carlos Morel como viento frío. Las de antes de la batalla. Otras veces no son más que alegatos de pleitos perdidos. Seis o siete pobres muertos. Un poquito de agua perdida con su cal y sus metales, entre las raíces de nuestra vida.

Eduardo S. Calamaro. Diario "Clarín", jueves 7 de diciembre de 1989.